

Novela Ve la luz la obra inédita del autor fallecido en el 2003, 'El Tercer Reich', una trama detectivesca y perturbadora sobre una pareja de alemanes en la Costa Brava que coincide con el reestreno de la adaptación teatral de '2666'

Bolaño: final del juego



El escritor chileno Roberto Bolaño en una imagen de juventud

ARCHIVO

Roberto Bolaño
El Tercer Reich

ANAGRAMA
368 PÁGINAS
18 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Muy seguro tenía que estar Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953-Barcelona, 2003) sobre sus verdaderas posibilidades como narrador para que decidiera dejar arrinconada una novela como *El Tercer Reich*, escrita a máquina en 1989 y corregida a mano por él mismo. Testigos como somos de la codicia de editores, agentes literarios y herederos a la hora de publicar póstumamente textos que claramente fueron rechazados por quienes los escribieron, aquí todo posible recelo se disuelve apenas leemos las primeras páginas. Si no es-

tá a la altura del mejor Bolaño, si lo está a la de una buena novela. La explicación de su rechazo, creo, va por otro camino. Cuando en 1993 le diagnosticaron una grave enfermedad hepática, no sólo le obsesionó, y de esto dejó constancia, dejar un legado literario para apoyar económicamente a su familia, sino también, añadido yo, un legado para todos sus lectores. Bolaño se lanzó a una empresa gigantesca en la que poder desarrollar todo su potencial como narrador, que le permitiese dejar una biografía personal en el marco de la de su generación y la convulsa época que le tocó vi-

vir. Ya *Nocturno chileno* (2000) marcaba el inicio de lo que podemos considerar una verdadera *visión*, la que culmina en *2666*.

En *El Tercer Reich* aparecen vislumbres de lo que será el Bolaño visionario. La linealidad, las tensiones, la intriga detectivesca, la ambientación poco precisa pero eficaz de la turistizada Costa Brava, el atrevimiento imaginativo, el humor o el sexo son sólo algunos de los ingredientes que seducen a cualquier lector que lo que exige en una novela es *narratividad*, un argumento claro, con una serie de conflictos que nos lleven al espera-

do desenlace. Todo está aquí, pero corroído por una serie de ingredientes marcados con el sello Bolaño, como la búsqueda desesperada, la inquietante relación que se establece entre los personajes, los secretos, la constante necesidad de interpretar, la necesidad de ocultar nuestra verdadera personalidad. Escrita en forma de diario, podemos no sólo seguir el hilo de la narración, de lo que va ocurriendo, sino reconstruirlo y reflexionar, así como penetrar en el oscuro mundo del autor del diario.

El epígrafe de Friedrich Dürrenmatt ("A veces jugamos con vendedores ambulantes, otras con veraneantes, y hace dos meses hasta pudimos condenar a un general alemán a veinte años de reclusión. Llegó de paseo con su esposa, y sólo mi arte lo salvó de la horca"), más que ilustrar el espíritu de la novela parece ser la frase que la ha inspirado. Udo Berger decide pasar dos semanas de vacaciones en el Hotel del Mar, en un pueblo no especificado de la Costa Brava, en compañía de la bellísima Ingeborg. Ambos viven en Stuttgart y él trabaja

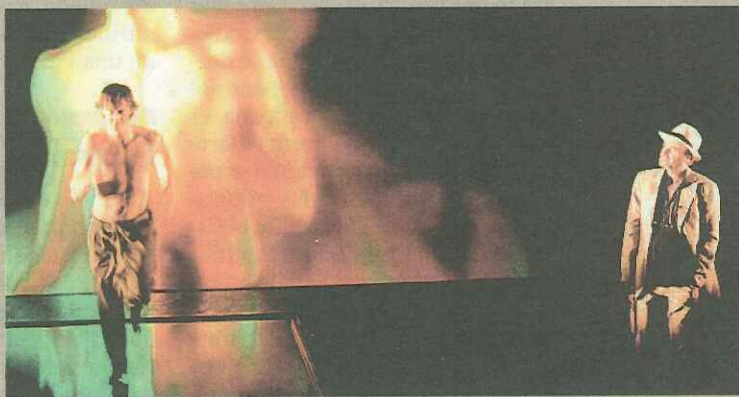
Escrita a máquina en 1989 y corregida por él mismo a mano, tiene todos los ingredientes propios de su autor

en una compañía de electricidad, aunque su verdadera vocación son los *wargames* o juegos de estrategia, a los que el propio Bolaño era muy aficionado. Ha instalado el tablero en su habitación y trata de combinar las vacaciones con la preparación de las nuevas variantes para las estrategias a utilizar en el Tercer Reich, la partida cuyas variantes él presentará en una ponencia en París. Se siente una persona equilibrada, que espera poder conciliar la pasión por Ingeborg con su dedicación a los juegos. Pero no va a ser así. La presencia de una pareja también alemana, instalada en

Nada es imposible

EDUARD MOLNER

El estreno en julio del 2007 de la versión teatral de *2666* estuvo rodeado de mucha expectación. La palabra en boca de todo el mundo era "imposible". Recuerdo haber coincidido con Ignacio Echevarría, albacea del testamento literario de Bolaño, y Rodrigo Fresán, íntimo del escritor desaparecido. Mientras les contaba el ensayo que había visto, ellos repetían, "imposible". No fue imposible, nada lo es. En todo caso discutible. Al final, el aval general de la crítica, junto al plácet del público, validó la ambiciosa empresa de



Escena de una representación de '2666' en el Teatre Lliure en el 2007 XAVIER CERVERA

Àlex Rigola y Pablo Ley, que del 5 al 7 de febrero se repone en el Teatre Lliure de Barcelona.

Se respetan las magnitudes (cinco horas de teatro) y sobre

todo la estructura; cada una de las partes se corresponde con una puesta en escena independiente, con su propia estrategia dramática. Los extremos, *La*

parte de los críticos y *La parte de Archiboldi*, se tejen con oralidad, apelaciones al público y teatralización de acompañamiento. El tronco central de *2666* está más dramatizado: diálogos, movimiento y espacio escénico menos metonímico, más realista. Esto vale especialmente para *La parte de los crímenes*, donde en correspondencia con los explícitos informes policiales y forenses de la novela, no se ahorra nada de horror a los espectadores. Eso sí, sobra imagen proyectada (muchas veces redundante, otras, producto de un esteticismo superficial), que menoscaba el trabajo actoral. Para bolañistas inquietos, pero no puristas.

el vecino hotel Costa Brava, va a complicar los acontecimientos, a acelerarlos hasta el punto que se le escapan de las manos y altera todos sus planes.

Karl Schneider, Charly, tiene, como Udo, 25 años y poco más en común. Fanfarrón, bebedor y vulgar, sus temas favoritos y los de su compañera, Hanna, son el amor y el sexo, pero su verdadera pasión es el windsurf. Cada vez que se emborracha se lanza al mar hasta desaparecer de la vista de sus amigos. En las frecuentes visitas a las discotecas, donde conocerán a los extraños, quién sabe si peligrosos, el Lobo y el Cordero, se une Ingeborg. Pero Udo prefiere quedarse en su habitación o merodear por el hotel en busca de la hermosa y enigmática Frau Else, a la que ya conoció cuando él era un adolescente y se instalaba con sus padres en el hotel. Su marido, el propietario, enfermo de cáncer, está siempre encerrado en su habitación. Entre Frau Else y Udo se establece una extraña relación, en la que ella suele seducirlo para rechazarlo cuando él le propone acostarse juntos. Algo que conseguirá fácilmente con Clarita, la camarera, una muchacha de 16 años de enigmática sonrisa. La relación más inquietante es, sin embargo, con el Quemado, el dueño de los patines de alquiler, al que iniciará en las estrategias del Tercer Reich.

La derrota del nazismo

Se establece así una serie de relaciones, de atracciones y rechazos, que se precipitarán cuando Charly muera ahogado con su tabla de windsurf una noche de borrachera. La búsqueda del cadáver le sirve a Udo de pretexto para prolongar su estancia en la Costa Brava. En realidad, Frau Else y derrotar al Quemado son sus obsesiones, obstaculizadas por misteriosas intrusiones en su habitación para descubrir las variantes de su juego. Un juego que, en realidad, son las estrategias de la propia novela ("Con mi sistema el juego deberá replantearse") y, sobre todo, las de la Segunda Guerra Mundial. A través del juego con el Quemado vemos cómo se va desarrollando la guerra (la parte más tediosa de la novela) hasta la derrota final de Udo, que representa la derrota del nazismo, un tema siempre presente en Bolaño desde *La literatura nazi en América*.

Las palabras oscuras o crípticas, el misterioso comportamiento de los personajes, los sueños, los presagios, la violencia soterrada, el sentimiento de terror, el abandono progresivo del protagonista o la novela de Florian Linden son enigmas que forman parte de una concepción inquietante de la novela como una aventura, una búsqueda incesante, una vertiginosa carrera hacia todo lo que acaba por perderse definitivamente y que nos acerca al mejor Bolaño. |